



Verdad y Anuncio de la Fe



P^a. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VI ✧ n^o. 38 ✧ 24 de Junio de 2012

Evangelio de este Domingo

El nacimiento de Juan Bautista. Juan es su nombre.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 1, 57-66, 80).

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo:

«¡No! Se va a llamar Juan.»

Le replicaron:

«Ninguno de tus parientes se llama así.»

Preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: **«Juan es su nombre.»** Todos se quedaron extrañados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo:

«¿Qué va a ser este niño?»

Porque la mano del Señor estaba con él.

El niño iba creciendo, y su carácter se afianzaba; vivió en el desierto hasta que se presentó a Israel.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 1, 57-66, 80).
- T. Misionero: Charles de Foucauld, un espejo del Señor en su vida (y II).
- Magisterio: Vaticano II: (GS, 29-30). La igualdad en los hombres.
- V. Cristiana: La Eucaristía y el Corazón de Cristo.

Charles de Foucauld, un espejo del Señor en su vida (y II).

(Continuación del testimonio del pasado domingo...)

Su inseparable cuaderno, como veíamos la semana pasada, es el mejor reflejo de la intensidad y convicción de su vida interior: "... *Que sea Él quien viva en mí... Ser la imagen de Nuestro Señor en su vida oculta; pregonar toda mi vida el Evangelio con mi vida...* «Ven: es necesario que el valor esté a la altura de la voluntad». «Búscate en Mí. Búscame en ti». «Es la hora de amar a Dios». *Buscar a Dios solo. Bondad, delicadeza, suavidad... Animo... Humildad*".



Carlos de Foucauld tuvo por maestros supremos a Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Y desde ellos como europeo tuvo la osadía de adentrarse en el corazón de África para ser prójimo, colaborador y hermano con todos. Un cristiano en medio de musulmanes reviviendo la gesta de Nazaret: Dios siendo prójimo de los hombres, de cada hombre, sin preguntar por su identidad ni diferencia. ¿Quedaría apagada para siempre aquella voz y sofocado aquel fuego? Pensó en una familia religiosa de **«Hermanos y Hermanas de Jesús»** y para ellos escribió unos estatutos, que explicitarían esa forma de vida de Nazaret: adoración divina y convivencia humana, obediencia a la voz del Padre a la vez que destino compartido con los que viven en los extremos márgenes de la pobreza, exclusión social y desamparo.

A su muerte, una asociación de amigos contaba con 49 miembros que mantendrían vivo su espíritu, hasta convertir al Hermano Carlos en uno de los primeros maestros espirituales del siglo XX. Él, que fue **«el monje sin monasterio, el maestro sin discípulos, el penitente que sostuvo en su soledad, la esperanza de un tiempo que no iba a ver»**, hoy es padre de muchos, sacerdotes o laicos, que se remiten a su figura y quieren vivir su espíritu: Hermanitas y Hermanitos de Jesús, del Evangelio, Fraternidades Carlos de Foucauld..., presentes en todo el mundo; no hay barriada, ciudad portuaria o arrabales de gran urbe donde no haya una pequeña casa abierta en la que se adora al Santísimo siempre y siempre es acogido el prójimo. Pero ese silencio y hospitalidad suyos no hacen ruido, por ello no son noticia y pocos saben que existen. ¿Cuántos supieron en Nazaret que Dios estaba conviviendo con ellos en la casa de al lado?

Su beatificación no ha sido un hecho particular; ha sido una proclamación universal: **«desde que Dios fue prójimo nuestro, cada ser humano es un hermano, y esa fraternidad es criterio, fundamento y límite de toda relación humana, también entre Europa y África, entre cristianos e islam»**.

Su testimonio vital de sacerdote enamorado de Cristo quedó rubricado con la entrega de su vida, en el desierto del Sahara, el 1 de diciembre de 1916, a manos del rebelde que le dispara un tiro en la nuca.

Vaticano II: (GS 29-30). La igualdad entre los hombres.

29. La igualdad fundamental entre todos los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor. Porque todos ellos, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen. Y porque, redimidos por Cristo, disfrutan de la misma vocación y de idéntico destino.

Es evidente que no todos los hombres son iguales en lo que toca a la capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales. Sin embargo, toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino. En verdad, es lamentable que los derechos fundamentales de la persona no estén todavía protegidos en la forma debida por todas partes. *Es lo que sucede cuando se niega a la mujer el derecho de escoger libremente esposo y de abrazar el estado de vida que prefiera o se le impide tener acceso a una educación y a una cultura iguales a las que se conceden al hombre.*

Más aún, aunque *existen desigualdades justas entre los hombres*, sin embargo, *la igual dignidad de la persona exige que se llegue a una situación social más humana y más justa.* Las instituciones humanas, privadas o públicas, esfuércense por ponerse al servicio de la dignidad y del fin del hombre. Luchen con energía contra cualquier esclavitud social o política *y respeten, bajo cualquier régimen político, los derechos fundamentales del hombre.* Más aún, estas instituciones deben ir respondiendo cada vez más a las realidades espirituales.

30. La profunda y rápida transformación de la vida exige con suma urgencia que no haya nadie que, se conforme con una ética meramente individualista. El deber de justicia y caridad se cumple cada vez más *contribuyendo cada uno al bien común según la propia capacidad y la necesidad ajena, promoviendo y ayudando a las instituciones, así públicas como privadas. Hay quienes profesan amplias y generosas opiniones, pero en realidad viven siempre como si nunca tuvieran cuidado alguno de las necesidades sociales.* Son muchos los que menosprecian las leyes y las normas sociales. No pocos, con diversos subterfugios y fraudes, no tienen reparo en soslayar los impuestos justos u otros deberes para con la sociedad. Algunos subestiman ciertas normas de la vida social; *por ejemplo, las referentes a la higiene o las normas de la circulación, sin preocuparse de que su descuido pone en peligro la vida propia y la vida del prójimo.*

La aceptación de las relaciones sociales debe ser considerada por todos como uno de los principales deberes del hombre contemporáneo. *Ello es imposible si los individuos y los grupos sociales no cultivan en sí mismo y difunden en la sociedad las virtudes morales y sociales, de forma que se conviertan verdaderamente en hombres nuevos y en creadores de una nueva humanidad con el auxilio necesario de la divina gracia.*



Vida Cristiana: La Eucaristía y el Corazón de Cristo.

En una comedia para celebrar la canonización de san Isidro, Lope de Vega pone en boca del santo estos versos:

"Señor, si yo contase los favores
que he recibido de esa santa mano,
contaría primero, grano a grano,
al campo espigas y a los prados flores".



Es una bella manera de expresar el asombro que el poeta mismo siente ante lo mucho que los hombres debemos a la generosidad de Dios. ¿Sería posible señalar un "favor" concreto, con un criterio más objetivo? Por ejemplo, quiéndonos de lo que sabemos por la fe.

Sigamos esta pista. ¿Qué es lo más valioso que alguien podría entregarnos? ¿No sería su propia persona? Pues eso es lo que ha hecho el Señor al regalarnos la Eucaristía. San Agustín hablaba de ella a Dios diciéndole: "Aunque eres el Omnipotente, nada mejor *podías* damos. Aunque eres el más sabio, nada mejor hubieras *imaginado*. Aunque eres el más rico, nada mejor *nos has dado*".

Decimos que la Eucaristía es "el misterio de la fe", entre otras cosas, porque resume cuanto por la fe creemos. Quedémonos con la realidad fundamental: *"¡Es el Señor!"*. Así podríamos nosotros exclamar con admiración, como san Juan (Jn 21, 7). Efectivamente: es Él en persona, bajo una apariencia tan modesta como es un poco de pan o un poco de vino. No sería pequeña petición rogarle, como los apóstoles: *"Señor, auméntanos la fe"* (Lc 17,5).

Un paso *más*. Lo que más apreciamos en un regalo, es que nos muestra el amor del donante. Pues bien, en la Eucaristía ¡el donante y el don son la misma persona! Nunca agradeceremos bastante el regalo y el amor con que Jesucristo nos lo hace, realmente "de corazón". Esta es la expresión. **El amor del Corazón de Cristo** se muestra máximamente en el don de su persona en la Eucaristía.

Otra consideración aún. ¿Podemos imaginar cuáles serían los sentimientos de ese Corazón cuando "inventó" esta forma -Impensable - de entregarse y de permanecer en nosotros? En el evangelio leemos que Jesús, *"habiendo amado a los suyos en el mundo, los amó hasta el extremo"*, y que les dijo: *"Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer"* (Jn 13, 1; Le 22, 15).

En aquella ocasión nos dio un "nuevo mandamiento: el de amar como él nos amó. Y es que la Eucaristía tiene un carácter social que no podemos olvidar: **"Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor, es fragmentaria en sí misma"** (Benedicto XVI, *Deus caritas est*, n. 14).

¡Cuántos temas tenemos aquí esbozados para poder conversarlos —orar- los- con Jesús!

Javier García Ruiz de Medina, S.J